

POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA

Cambios sectoriales del empleo (1980-1993)

Teresa Rendón y Carlos Salas**

En 1982, la crisis de la deuda externa marcó simbólicamente el fin de una época, al iniciar un giro radical en la estrategia de desarrollo, una de cuyas implicaciones fue acelerar el proceso de integración de la economía mexicana a la de Estados Unidos. Las transformaciones en la economía nacional que el cambio en el modelo de desarrollo trajo consigo, se reflejan tanto en la composición sectorial, como en la estructura regional del empleo.

El lento crecimiento de la demanda interna y la sustitución de productos nacionales por productos importados resultante de la apertura comercial indiscriminada, han impactado negativamente a la mayoría de las ramas productoras de bienes materiales, minando su capacidad para generar puestos de trabajo. Frente a estas circunstancias, la inversión directa, sobre todo la de origen nacional, se ha ido orientado cada vez más al comercio y los servicios, como lo refleja el crecimiento del empleo asalariado en las unidades de mayor tamaño de ambos sectores. Lo anterior, y la proliferación de pequeños negocios individuales o familiares, ha reforzado la tendencia a la terciarización del empleo (véase cuadro). Por la temporalidad y naturaleza diferente de las fuentes estadísticas para el estudio de las actividades agropecuarias y no agropecuarias, el análisis debe claramente distinguir ambos sectores.

ACTIVIDADES AGROPECUARIAS

De acuerdo con los censos de población, entre 1970 y 1990 el monto de personas mayores de 12 años que declararon tener su principal ocupación en la agricultura se mantuvo casi constante; el contingente de asalariados muestra una leve caída, com-

pensada por un moderado incremento del empleo no asalariado, atribuible principalmente a los trabajadores por cuenta propia, ya que los familiares no remunerados están poco representados en esta fuente.

Los censos agropecuarios correspondientes a las mismas fechas apuntan en idéntico sentido, con la diferencia de que, según esta fuente, los cambios son mucho mayores, especialmente en el caso de las ocupaciones no asalariadas. Éstas registran un crecimiento del 63%, durante esas dos décadas, mientras en las ocupaciones asalariadas hay una caída del 9 por ciento.¹

La Encuesta Nacional de Empleo de 1991 y 1993 reporta una continuación de las tendencias antes referidas. En ese bienio, el monto de jornaleros ocupados en actividades agropecuarias siguió disminuyendo y hubo un aumento de mayor magnitud de los trabajadores no asalariados (en su mayoría familiares sin pago). Pero este incremento se debió, principalmente, a la creciente incorporación de trabajadores marginales, es decir, aquellos que trabajan pocas horas, o de manera intermitente.

Los resultados de tres fuentes, independientes entre sí, reflejan cómo el cambio de cultivos operado desde los años setenta, aunado a la creciente mecanización de la agricultura empresarial, ha ido eliminando puestos de trabajo asalariados. En los últimos años, este proceso parece acentuarse como consecuencia de los efectos que la apertura comercial y la política crediticia restrictiva están teniendo sobre la capacidad de absorción de fuerza de trabajo de la agricultura comercial, al tiempo que aumenta la sobrepoblación relativa que ha caracterizado a la economía campesina.

¹ El censo agropecuario capta el empleo sectorial en forma más exhaustiva que el censo de población, pues incluye a todas las personas de cualquier edad que laboraron en las unidades agropecuarias censadas, durante un período determinado.

* *División de Estudios de Posgrado, Facultad de Economía, UNAM.*

ACTIVIDADES NO AGROPECUARIAS

Según los datos de los Censos Económicos de Comercio, Manufactura y Servicios, entre 1980 y 1993 el personal ocupado en los establecimientos fijos de estos tres sectores aumentó en 4.25 millones de individuos. El 75% de estos nuevos puestos de trabajo correspondió al sector terciario, con una mayor contribución de los servicios que del comercio. La cuarta parte restante provino de actividades manufactureras, lo que demuestra la menor participación de este sector en el empleo total.

Curiosamente, una proporción importante (40%) de los puestos de trabajo asalariado que se crearon en la manufactura corresponden a la industria maquiladora de exportación, la cual se mantuvo en creciente expansión a la vez que diversificó su estructura productiva. Entre 1980 y 1994, el número de trabajadores de las empresas maquiladoras creció casi 4 veces, llegando a representar, en 1993, el 17% de la fuerza de trabajo ocupada en la manufactura.

En contraste, el resto de la industria redujo su capacidad de generar nuevos empleos, debido al cambio técnico ocurrido en algunas actividades, y de la sustitución de productos nacionales por productos importados. Por ejemplo, en la industria química y en la fabricación de productos metálicos y equipo (donde se incluye la industria automotriz), los requerimientos de mano de obra han disminuido por los aumentos en la productividad del trabajo resultantes de la modernización tecnológica. En cambio, en las industrias tradicionales, el proceso de sustitución ha sido el dominante; tal es el caso de la fabricación de ropa y calzado y de la industria de la madera.

Más del 25% de los nuevos empleos que reportan los censos económicos surgió en unidades de menos de cinco trabajadores, a la vez que el trabajo no asalariado creció a mayor velocidad que el asalariado. Ambos



fenómenos expresan el crecimiento de las actividades de pequeña escala, que se acentuaron en el último periodo intercensal (1988-1993) y que sirvieron como un mecanismo privilegiado de búsqueda de ingresos para vastos sectores de la población.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Empleo, entre 1991 y 1993 se registró un aumento de 1.6 millones de empleos, de los cuales el 48% correspondió al comercio y el 41% a los servicios. El resto de los nuevos puestos de trabajo se generó en la manufactura y en la construcción, ya que las actividades extractivas y la generación de energía eléctrica vieron mermada su capacidad de absorción de fuerza de trabajo. Dentro del sector manufacturero hubo algunas ramas (la química, la petroquímica y la metálica básica) donde disminuyó el

monto de personas ocupadas. Esta reducción ocurrió tanto en las áreas más urbanizadas (con más de 100 000 habitantes), como en las menos urbanizadas (con menos de 100 000 habitantes), pero en estas últimas también se registró una pérdida neta de empleos en la construcción y en industrias manufactureras tradicionales como son la alimenticia, la textil y del calzado, y la industria de la madera.

De 1991 a 1993, en las áreas más urbanizadas, las ocupaciones no asalariadas crecieron a un mayor ritmo que las asalariadas. Esto se debió a que el número de mujeres que realizan actividades por cuenta propia o se desempeñan como trabajadoras familiares sin pago registró un incremento extraordinario, pues los nuevos puestos asalariados fueron en su mayor parte ocupados por varones.

En contraste, en las áreas menos urbanizadas, esos dos años registraron un aumento del peso relativo del trabajo asalariado en las actividades no agropecuarias. Ello se debió a una reducción considerable en el número de las ocupaciones no asalariadas en la industria manufacturera, que se vio más que compensado por un incremento en el número de puestos asalariados, ocupados en su mayoría por varones y por el incremento de ocupaciones precarias por cuenta propia, desempeñadas sobre todo por mujeres.

A diferencia de los Censos Económicos, la Encuesta incluye también a las personas que realizan su trabajo en lugares distintos a un establecimiento fijo (como los vendedores en la vía pública y los trabajadores a domicilio), por lo que capta mejor al trabajo precario. De acuerdo con esta encuesta, en el conjunto del país, tanto en las actividades agropecuarias como en las no agropecuarias, el trabajo marginal ha crecido más que el trabajo remunerado de tiempo completo. De todas las personas que se sumaron a la población económicamente activa en esos dos años, el 37% de los hombres y el 59% de las mujeres no trabajó durante la semana de referencia, o trabajó menos de 15 horas. Lo anterior muestra cómo la economía nacional ha acentuado, en los años noventa, su dificultad para generar nuevos puestos de trabajo. DemoS

MÉXICO: POBLACIÓN OCUPADA POR SECTOR DE ACTIVIDAD, SEGÚN ENCUESTAS A NIVEL NACIONAL¹

	1979	1991	1993
Población ocupada (miles de personas)	19 177	30 534	32 833
Total	100%	100%	100%
Actividades agropecuarias	29%	27%	27%
Actividades no agropecuarias	71%	73%	73%
Industria manufacturera	19%	16%	15%
Otras industrias	8%	7%	7%
Comercio	14%	16%	17%
Servicios	30%	34%	34%

¹ Las personas que trabajan muy pocas horas, o participan en las actividades económicas en forma intermitente, están mejor representados en la Encuesta Nacional de Empleo que en la Encuesta Continua de Ocupación.

Fuentes: Encuesta Continua de Ocupación de 1979 y Encuesta Nacional de Empleo de 1991 y 1993.